

tebaida

tebaida

tebaida

AQUI ESTAN LOS POETAS. HAN VENIDO A DECIR COSAS SENCILLAS.
A DECIR: ESTE ES EL ROSTRO DE MI AMOR, AQUI ESTA MI AGONIA
COTIDIANA.

Eliana Navarro.

Directora: ALICIA GALAZ

Correspondencia: Casilla 776, Arica, Chile.

Coordinador y Redactor: OLIVER WELDEN

Publicaciones y Canje: ARIEL SANTIBANEZ

Xilografías: GUILLERMO DEISLER

Relacionador: LEONIDAS ZAPATA

Diseño e Impresión: IMPRENTA IGLESIAS - ARICA

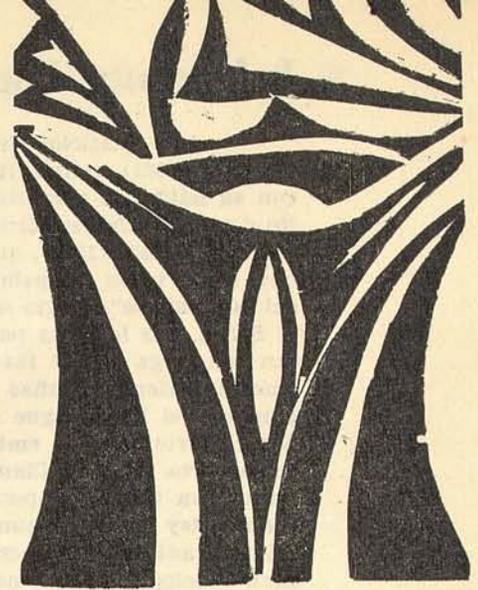
Patrocina: I. MUNICIPALIDAD DE ARICA

Alcaldesa: ELENA DIAZ HEVIA

DEPARTAMENTO MUNICIPAL DE CULTURA

Regidores: LUIS BLANCO

SANTIAGO ARATA



Donación de
Antonio Doddis Miranda,
Catedrático de
Literatura Clásica y
Medieval de la
Universidad de Chile,
a la Biblioteca Nacional.

1969

tebaida 2

Infancia y Poesía en Andrés Sabella

A la aparición del primer tomo de poemas "para niños" de Andrés Sabella (fue "Vecindario de Palomas", en 1941), señaló Ricardo Latcham, en "La Nación" de Santiago, que: "...este agradable libro llega con su hálito de primitivo encanto a indicar una nueva zona poética a los chilenos." (11 de enero de 1942). No demoró Gabriela Mistral en saludar esta obra, celebrando en ella "una infinidad de poesía". Vino, luego, "Martín Gala", (1952), que Hernán del Solar, (en "El Debate" de Santiago, 18 de abril de 1953), destacó, porque, aquí "todas las palabras estarán de fiesta", calificando al poeta nortino como "un infatigable animador del vocabulario". Elogio semejante arrancó, en seguida, "El Caballo en mi Mano", (1953), a Ramón Gómez de la Serna. Las lecturas para los niños chilenos de "Chile, Fértil Provincia", (dos ediciones, 1945, 1967), cuentan con larga crítica favorable de maestros-escritores, como Juan Sandoval-Carrasco, Milton Rossel, Leoncio Guerrero, Hernán Cañas y Roberto Vilches. El volumen que cierra este ciclo puro de Sabella es "Canciones para que el Mar juegue con Nosotros", (1965), que obtuvo la unanimidad del favor crítico nacional: Alone nos advierte que "su embriaguez es gozosa"; Antonio de Undurraga lo proclama "maestro inigualado del verso corto y ágil"; Claudio Solar lo festeja por atrapar siempre "la fugaz y eterna mariposa de la poesía"; Raúl Silva Castro propone diputarle para embajador de un país de mazapán; César Díaz-Muñoz lo llama Quinto Rey Mago. Al cumplir Sabella cuarenta años de labor literaria (en 1929 lanzó, en su Antofagasta, la primera antología de poetas nortinos, "Carcaj"), nuestra revista, que recuerda la fecha, presenta una brevísima antología de este aspecto del poeta hermano, cuyos poemas "para niños" ofrecen un precioso material de gracia.

El Enano de mis Libros

CHAQUETA morada,
celestes calzón,
su barba rizada,
¡qué rojo algodón!
¿En qué zanahoria
brotó su nariz?
Su carne ilusoria,
¿conmueve al maíz?

La estrella del punto
la trae en su mano:
terrible conjunto
de ángel y anciano.

¡Oh, fiel jardinero
verbos y tildes,
jinete en corderos
de Arcadias humildes!

Su viejo bonete
refulge entre alhajas:
torreón de juguete,
panal de barajas.

En sus botas sucias
de sombra y distancia
vienen las argucias
de la Nigromancia.

Y a mi estirpe oscura
da el encantamiento
de la luna impura
deshecha en el viento.

Martes de Carnaval

¡VISTEME de tiburón!

Iré por los mares
asustando naves.

¡Vísteme de tiburón!

Tal vez, quiera un niño
pintarme colmillos.

¡Vísteme de tiburón!

Cuando el verdadero
me vea los dientes,
gritará de miedo,
poniéndose verde.

¡Vísteme de tiburón!

Tentación de Sir Francis Drake

La "Golden Hind"
está desierta

—¡VENID conmigo al Mar,
entrad conmigo al Mar!
Natalicio del coral,
hoy, le hallaréis generoso.

Os dará la bienvenida
un capitán de corbata
con nueve mil años
de jefatura de olas.
Su elocuencia
no cambiará
por un equipo de pipas.

El Mar, el mismo en persona,
os mostrará su casa
y el terrible laboratorio
donde los viejos tritones
conciertan los temporales.
Podrá obsequiaros quizás
hasta un harem de sirenas...

¡Venid conmigo al Mar,
entrad conmigo al Mar!

El firmará autógrafos
y enseñará su magia: la verde.
Seréis —yo lo aseguro—
embajadores del Yodo.

El Almirante sigue solo

DEL LIBRO "CHILE, FERTIL PROVINCIA"

Cobre

LA edad del mundo me perfuma las manos:
acabo de recoger cobre de Chuquicamata.

Linares

POR encima de las techumbres rudas, veo
alzarse la luna y pienso que no es la luna,
sino el fantasma de las frutas que se escapa
de algún huerto vecino.

Huasco Alto

CABECEA el domingo en las flacuras de un burro.
¡Oh, burrito mordisqueador del tedio! Algunos hom-
bres apozan el tiempo en las esquinas. Los niños huen-
len a barro. Hay letrero casi en las nubes:

CORREO

Sonríó: aquí, sólo escribe cartas la soledad...

Aire de Hazaña

A Pepito, capitán
de barbas de choclo

CON su dulce caramillo,
mofletudo y fanfarrón,
marcha el viejo Soldadillo
al País de la Canción.

No lleva ardiente cuchillo
ni botines de león:
apenas reloj de grillo
y su dormán de limón.

El crepúsculo amarillo,
ahora, es crudo marrón.
El canto del Soldadillo
coge la luna en un son.

Entra al agosto castillo
de la nuez y del turrón,
donde baila Juan Barquillo
con María Cucharón.

¡Ah, pícaro Soldadillo,
compadre del moscardón,
róbale al sol su martillo
para abrir mi corazón!

María Cebolla

MARIA Cebolla,
tan blanca y redonda,
hoy se emperifolla,
porque va a la ronda
y no va a la olla.

Con don Juan Tomate
comienza la danza:
se pone granate,
¡le pesa la panza,
como un disparate!

La joven Lechuga
—fina de pollera,
dulce la pechuga—,
aunque no quisiera,
se arruga, se arruga.

De amor se desfonda
por don Aji Verde
María la oronda.
Llorando se pierde
y acaba la ronda.



JAIME QUEZADA

Revisión de Útiles Aseo y Presentación Personal

Salgo al patio del colegio con la cabeza gacha
Y la nariz moqueante
Me encierro en el water a llorar
Y con un palito embetunado de caca
Trato de escribir el sobrenombre del Director.

Al Zoológico me llevan una Tarde de Domingo

Vomito monos peces y culebras
A la bajada del funicular:
Dejo imposible mi camisa marinera
Y el novio de mi hermana
Me pasa su pañuelo manchado de rouge.

La Hierba de la Calle

Se camina iluminado por la luz
De las casas de ladrillo. Pensando
En la vanidad de un perro que va junto a mí.
Sin saber qué decir cuando alguien pregunta
Por las huellas digitales de mi cara.

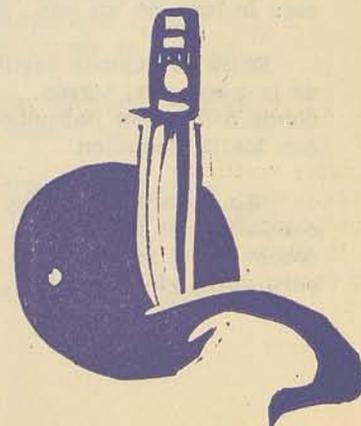
Pero la ciudad por todas partes se llena de estiércol
Y la nieve hace caer el fruto de los nogales
Y me siento en un banco
A esperar que una mujer venga a decirme
Si soy dueño de un caballo
Que no deja crecer la hierba de la calle.

El Adelantado

Mis compañeros vienen a buscarme en bicicleta
Y yo estoy escondido en el dormitorio
Leyendo la libreta de matrimonio de mis padres:
Y por más que sumo y resto y multiplico
No comprendo esto de nacer un año antes
A la fecha de sus bodas.

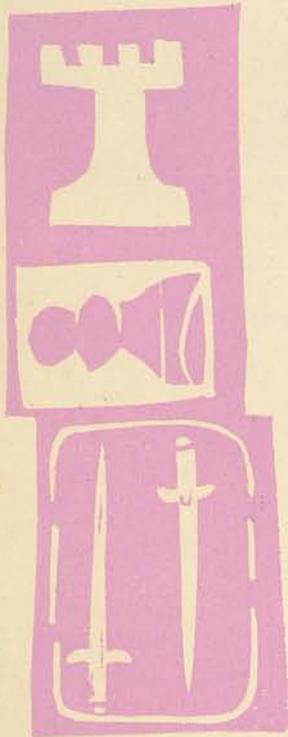
Cuando Sebastiana viene a ver si Duermo

Cristo que estás en la pared de mi pieza:
Te ruego que cierres los ojos y la boca:
Quiero decirle a Sebastiana
Una palabra
Que roja me pone la cara de deseo.



Los 28 Días del Arbol

Siento tu fondo todo entero vivo y menstruando,
en silencio mascando mi carne
y arriba te muerdo los ojos, cogote, boca y demás,
como si en esta oscuridad fuera permisible
mi erótica servidumbre. Vamos
en busca de la guagua innominada, dormida
y no nuestra, todavía pensamiento, por hoy pensamiento,
la guagua-consuelo que fluye en la sangre
de la cópula nuestra, tu sagrada menstruación
consumando el engaño:
todo es destituir, o quizá retener; mi marca obstinada
te obsequia el resuello, la restregadura
de mis partes fijas en ti y en ti. Simuladamente
digo un nombre pequeño, apto
para un ser pequeño, y acabo boca arriba a tu lado
lo que boca abajo comencé tan en silencio.



La Cosecha

Debo colgarme de un árbol —cual fruta extraña—
y esperar a que madure o caerme de podrido.

Así y con Todo

La gallina canta como el gallo.
Amor mío, amor mío, escúchame, no os precipitéis.
Esta trágica libertad liliputiense que me permite amarte
me limpia de polvo y paja el corazón aftoso.
La infidelidad se pasea como el Marqués de Sade frente
a un cabaret —el número 13 de la Rue Central.
Cuando hacía mal tiempo algo semejante ocurría en la calle
Lastarria de Santiago de Chile, donde éramos 2
limpiándonos la sangre bajo la lluvia. Allí adoptábamos
las posturas de Gilles de Rais, demasiado felices
para allá y para acá sobre los techos, y sin embargo
practicando las torturas de veras.
Soy un hombre estrangulado, harto e intoxicado de tu leche
nutricia, queriéndola a más no poder en la hambruna:
sentimiento de mí mismo, crees haberme cohabitado y tienes razón.
Te quiero, mierda, y puedes decirme esclavo.

El Dorso de la Mano

Me das y yo te cojo en movimiento,
redondas, suaves, balanceándose como un columpio
blanco, todo lleno de misterio, en tanto
que la partidura se convierte en ángulo profundo
y yo comienzo a cavar mi sueño.

EDILBERTO DOMARCHI

Solidaridad

El viento me pide cambiar de rumbo
accedo a deslizarme en el pantano,
si veo implorar un limosnero
le despojo de su alegría triste
y me hundo fraternal en su locura.

Poema de Amor Trágico

Efectivamente, aquel temblor que me provocaron
tus ojos ya lejanos
es igual aún a la lluvia en estas regiones.
Aquellas sábanas cubrirán el rostro
pero no el aliento
y todo es lo mismo: la seda y sus forjadores,
el hombre que rio y que después se hizo
imperturbable.

Ahora

La mente se estrechó este siglo,
los caminos son infinitos;
no se ha de hablar de arcoiris,
apenas podremos abrazar
a nuestras mujeres;
los suspiros están contados,
la sangre con su colesterol,
el luto y las lágrimas
lujos de antiguas damas,
sólo en la isla del hombre
puede estudiarse un mapa de paz,
la charla, estruendo de estadios,
la familia frente al tiempo,
cada uno va a un funeral,
la noche es un caballo de bodas,
el almacenero se agotó,
sus arcas huelen a cansancio;
su sonrisa es como peinarse,
sólo, sin tiempo.



No es tan simple

Los vidriosos, los cojos, los azules,
los fantasmas, los ascetas, los dormidos,
sus palabras, su blasfemias y sus llantos
son iguales en ti, en mí, aquí, allá,
y sólo podremos saludarnos sonriendo,
estrechando las manos, las heridas,
no hay buenos ni malos, ello es triste alabanza,
ni una mano de hombre tan enhiesta
que haga vacilar la bóveda del cielo.



Aquí tu Afán Esta tu Vanidad

Porque te aproblemás te emproblemás y ya no sacas
cabeza, con las algas que acostumbrabas
ponerte, resbalando por tus hombros y verticalmente
hacia el cielo.

Es que quisiera
contarte: lejos
y conmigo una ola repetida estaba empezando un cuento.
Por mi ventana un hombre sacudió la rama frutal
y cuando la hubo vaciado se fue a inventar otro árbol.

Puzzle

Una jauría de lobos despedaza un esqueleto en la ribera
del río de semen que fluye por un puente donde
una negra y dos negros se aman en extrañas contorsiones
al paso de una bruja reina sobre una carroza
estudiando el perfil de un mapa tras
los resplandores de una figura perseguida por cuervos.

Julián

*Esperanzas siempre verdes y sin
fruto siempre, esperanzas en
eterna flor de esperanza.*

Unamuno.

Julián, morador, cordón herido,
en pequeño cristal, vaso sellado,
agua en luz del acero traspasado
fue velo en mí rasgado sin gemido.

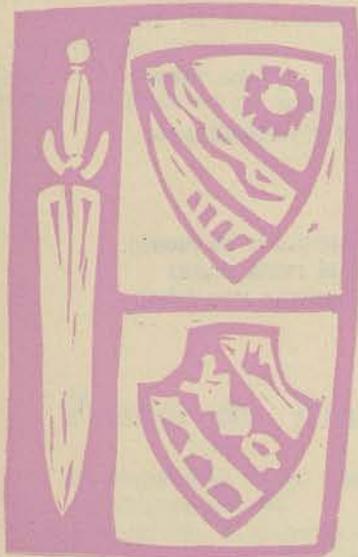
Diálogo de mi boca interrumpido.
Tu nombre con la muerte conjurado.
Con tus puños sutiles, apretado
tiembas calladamente sin vagido.

En el flanco nocturno de la siega,
una burbuja apenas señalada:
borrado fue tu soplo-nacimiento.

Pergeñabas la vida y en tu entrega,
vaciado de tu órbita a la nada,
fuiste sombra, de dos un pensamiento.

La Muerte Gorda

Has agotado las conversaciones de sobremesa, sales
a pasear por los domingos, parques y parecidos,
se te olvida la lógica, escribes
interminablemente pensando en qué sé yo.
Extranjero vas llegando a la Plaza de las Palomas,
tu banco es el mismo, el sol y el tiempo en el reloj británico
de perfecta cronometría te señala un viaje sin itinerarios.
Todo indica apenas que la luz se duerme: sientes
ese relente húmedo, giran los cafés, son de ámbar los periódicos
y cada cifra es un nombre.
Entre pasos de madera se estremece aquí tu cuerpo
en un lugar intacto
donde han de encontrarte los mercaderes.



Identidad

Frecuento con estrecha
melancolía
el espacio vacío
que me hiere;
establezco mis méritos de
soledad
calculo con eficiencia tus puntos
vulnerables
y, mal que me pese, a tu menor
descuido
me encierro en ti,
me huyo.

Poderío

Atravesamos muros
y vemos debajo del agua
hablamos con seres de otras edades
y adivinamos el porvenir
encontramos una aguja en un pajar
y la perdemos, oh dios.

Malas Palabras para Violeta Parra

No le escribo al cielo ni al infierno
presumo no estará por esos lados
sino en algún lugar más o menos
anónimo,
haciendo entre otras cosas el amor,
tejidos para el Louvre, una que otra canción
de soledad o guerra.
Violeta, luego que decidió
pegarse un tiro
en esa carpa de La Reina
todos cantaron cantos a su muerte
(pocos cantaron cantos a su vida).
Fuera de una defensa de Parra Nicanor,
escrita cuando vivía usted
Violeta,
lo demás era paja molida.

Yo conozco muy poco de su vida;
fuera de que su cara me recuerda
las campesinas lentas de mi tierra
yo conozco muy poco de su vida.
Y no podría hablar con propiedad
de lo que desconozco. Sin embargo
ese gesto tiernísimo de apretar
el gatillo
(¿cómo desafinar una guitarra?)
llenó de notas vivas su figura.
Y no es que crea que la solución
es andar a balazos con el mundo
¿pero a quién se le puede reprochar
que se canse de tanta podredumbre?

Responso Capitalista al Che

Te rogamos Señor por el Che,
por su buen gusto de morirse y dejar un diario.
Te rogamos Señor por el Che,
que murió en forma fotogénica y transplantable.
Lo que no pudo toda una vida
—conmover a los elefantes celestes—
lo puede hoy una fotografía a cuatro escudos:
la facilidad de comprar la revolución
y colgarla en la pared
y mirarla como un cristo in
y pop.
Te rogamos Señor porque se acordó de los fotógrafos
y sonriente en la piedra
posó para las esquinas y los paraderos aburridos.
Es más difícil leer sus memorias
que memorizar
la propia angustia
en la agenda de los olvidados.
Te rogamos Señor por el Che y por las carteras que ha llenado:
no hay nada más repleto que su ausencia.
Hoy es un tipo simpático,
adaptable.
Y se murió con toda la cinematografía necesaria
que nos hacía falta.

Elegia

Oh, los ríos anteriores,
lo que te hacía ver nuevas las cosas
en tu avioneta a cuatro mil caballos de sangre.
En tu paradigmática añoranza
muere el que no sabía taparse de las lluvias.
Tú que amabas el retorno de los brujos
quieres saber ahora el porqué
un lobo
se comió a Caperucita Roja.
Ah, los puentes que te cambiaron de ribera.

El Lanzador

Qué piedra más dulce para lanzarla lejos,
hecha para el hueco de mi mano:
a la medida justa de mi hambre, a la medida
justa de la carne, redonda
como un sol y calurosa como el insulto.
Inmediata para derramar todo el dolor de mis dedos.
Si hasta parece palpitar como bandera
cada vez que pasan los de arriba
en mi llanto de humo y de calles.
Ay, cómo llegarles al corazón con esta piedra,
tan redonda
como el regazo de mi madre.
Ay, cómo llegarles.



Alacrán en Círculo de Fuego

Quiero decir amor
hasta perder la voz,
la entraña, el seso,
tal como todo
lo que en aire, mar
y tierra alienta
y clama por pareja.

No más saña
de alacrán
en círculo de fuego.

Hace ya tiempo que ando

Hace ya tiempo que ando,
como pez fuera del agua,
como culebra sin músculos,
como lechuza en el día,
como hormiga sin antenas,
como ave con las alas cortadas,
como hombre en la tierra.

La sola vida de perros

Los gatos se agazapan entre la floja maleza
del jardín maloliente por el gas de los escapes,
saltan y acezan chillando sobre sus gatas.
Después entran por su plato de leche,
se limpian a lentos lengüetazos el pelaje,
vanse por las murallas o se echan en los trapes
y lloran o maúllan como locos en la noche.

Yo les paso largo rato la mano por el lomo
y los envidio siete veces.

Canción del que Duerme Despierto

Duermes desde hace mucho tiempo.
Y quieres seguir las aguas,
pero oyes que alguien toca guitarras
en alguna parte
y después canta.
Entonces piensas que sería bueno
abrir los ojos, levantarse
y vestido con ropa de colores vivos
sumar la voz al canto,
ir a beber cerveza con un amigo,
tenderse con cualquier muchacha
bajo la sombra de un árbol
y oír cómo pasa el viento.
Lo que sueñas se te olvida.
Duermes desde hace mucho tiempo.



Canción de la Esperanza Ciega

Por ahora no sé quién eres
ni adónde estás siempre.
Sé que nos ha tocado vivir
en la misma ciudad
y en un mismo país de la tierra
al mismo tiempo.
Y eso me basta.
Hoy es de noche, pero mañana
saldré como ayer en tu busca.
Estoy seguro que sabré reconocerte.
Por si acaso, para que sepas
andaré como siempre,
con anteojos negros y bastón blanco.



ARIEL SANTIBAÑEZ

Esos Viejos

Y los vi sentados al sol de la mañana
en la principal plaza de la ciudad,
conversaban de las mil cosas que harían
si fueran jóvenes, cosas que nunca
hicieron cuando poseyeron juventud.

La Corbata del Cuello

La corbata se enreda se enreda
y de repente yo soy el que se enreda
soy corbata soy corbata soy corbata
y sin darme cuenta soy cuello soy
vida propio soy y siento la corbata
que aprieta aprieta aprié

Judas Disculpándose

Todos, alguna vez, perdieron la lengua
y la primitiva entereza de vivir por sí solos
y la piel metamorfoseó su color humano;
por eso, hermano, no extrañes aquel día
en que mis palabras sean
desacreditados vómitos de servidumbre y
paz comprada a sobresaltos, con mi conciencia
en miserables, quemantes y efímeras monedas.

Idolo Roto

En nuestro oscuro ambiente, zona fácil para
reincidencias; fondo y muralla de todas
las consignas que no podían sorprender
ni al último peón de este tablero, escuchábamos,
sarcásticos, la voz, la voz del falso ídolo,
ofreciendo nuevamente el cielo que desde
luego era otro cielo. Pretendían
tatuarnos la piel de ilustres monigotes
y no sabían que nuestra piel ya pertenecía
a otro postor que daba mayores garantías.

Discorrayado

La vieja victrola del tío, muerto a mediados de siglo,
todavía toca discos de repente, y son 78 giros por minuto.
Y giró y gira el mundo para todos:
mi padre le hacía escuchar a mi madre
la voz de gardel y el verdadero sentido del amor.
Y soy yo soy el que toma la manija, estas tardes
de domingo, y doy vuelta y vuelta y te hago
escuchar gardel, y tú, gladys, sigues el movimiento
silenciosamente, pensando, quizás, en nuestro lejano hijo.



Resurrección

El venía de lejos. ¿De dónde, de tan lejos,
más lejos que mi edad, siglos
antes del día en que conocí su madre
venía él entre antepasados y fantasmas?

¿Pero es siquiera eso, mi hijo, nuestro hijo,
o el hijo de un bisabuelo muerto antes de engendrarlo?
Padre de mi padre pudo ser.
El azar. El esqueleto del azar, su rostro,
eso es lo que somos, compañera.

Vida y muerte recobrarían en él su buen sentido:
el giratorio de las estaciones
que ruedan flor a fruto,
y sin equivocarse o lamentarlo
vuelven a ser semilla,
mientras la casa cae de sus adobes
y regresa como un cuerpo a la tierra.

Discurso de Boda

Yo no soy la semilla. No quiero
ser "tronco familiar", "raíz" de nada.
Soy únicamente el saltador que rasga tus vestidos
para que no seas "flor", ni ellos "fruto"
y no se hable de nuestro amor en los discursos.

Este Nuevo Año Nuevo

Año nuevo en el reloj de campana.
Solamente hay un poco de agua en el jarro familiar
y un poco de música duerme en la guitarra.
De la percha no cuelga ninguna otra prenda querida
como si el año se hubiera marchado
con el abrigo y el sombrero puestos.

Entonces se comprende la inutilidad del calendario,
la supremacía del vino sobre el agua.
Porque este salón no será fiesta
mientras no lleguen los invitados.
Porque esta noche no será Año Nuevo
mientras no vengan los amigos
y la vecina traiga el anillo de su abrazo.

Para entonces habrá sobre esta mesa tanta cosa.
Tanta cosa y un poco de silencio
cruzado de pequeñas campanas:
vasos y miradas, risas y cucharas que se chocan,
y cuando huya del jarro
el vino que nombra los amigos ausentes,
cuando se vacien las copas rubias y morenas,
entonces,
la dueña de casa traerá muchas sillas,
un poco de vino para llenar las copas
y un poco de música
para llenar el espacio vacío de la guitarra.



Cuento para Cami

Pedro sí que era un hombre raro.
Su rareza no estaba en su mirada
ni en su traje:

Cultivaba una chacra metálica
donde crecían rieles y engranajes.
Poseía un espantajo caradura,
hecho de flores frescas y verduras.

Una vez quiso variar su horticultura
y preguntó a su amigo, el espantajo:
¿Qué puedo sembrar con más ventura?
Y el espantajo dijo:

—Trae semillas finas, que
te produzcan hermosas estructuras.

Así fue como hizo
un almacigo de clavos y tachuelas.
Fue creciendo un cebollino de remaches
que produjeron tomates de hojalata.

Pero el sueño de Pedro
era crear un bosque
de antenas gigantescas y alambradas.
Y ante el primer fracaso, prefirió plantar
un rebrote de chuzos y palancas,
que al correr de los días produjeron
una selva de faros y campanas.

Esperando a María, Marieta, Mariana o Marianela

Un olvido negro
cubre de aceite azul
mis paredes terrestres.

Un talismán de raffia
entre serruchos y tijeras,
anafes escondidos
y bolsas de té desfallecidas.

Aquí en este aposento de ojos litográficos,
aquí donde no existen ni sillas, ni chiquillos,
ni ventanas de luz
ni mujeres planchando.

Aquí te estoy amando porque nunca te he visto
y en la maraña de los hábitos te venero
porque no sé tu nombre.

No vendrá, no vendrá, no vendrá;
me lo repite el ritmo del silencio.
Por eso con mi ronca ternura
preparo otro plato de sopa para ti,
pago otro pasaje en el tranvía,
entramos a los cines y apasionadamente,
acaricio tus manos que no existen.

GUILLERMO ROSS-MURRAY



Credo

Creo en Aquel
que dio su majestad a las aguas
y a la tierra, nobleza de nodriza.

Creo en la creación del mundo en seis días
y que, durante el séptimo, aprovechando lejana siesta divina,
alguien arrojó sobre nosotros la caja de Pandora.

Creo en la magia del arte,
pero prefiero reflejos de un pan recién nacido,
antes que palabras o gestos dionisiacos.

En María Virgen, creo firmemente,
y que vírgenes son las madres de Martí,
Camilo Torres, Luther King, Ché Guevara
y de cualquier otro que muera por abrir una puerta.

Creo en el rosario de manos emplumadas
con justo odio, antes que en ése vetusto
y dominguero de voces chillantes.

Creo que Cristo vendrá, tiempo imprevisible,
para derribar su iglesia —que en mala hora nació—
y sembrarla dentro de cada hombre pobre.

Creo en los proyectiles santos y en santas bombas atómicas,
cuyas alas siniestras nos cuidan, ahora
y en la hora, por los siglos hasta el fin,

AMEN.

Veinte Años

Aun cuando sé
que ya tenemos perdida
esta pelea,
día y noche, secreta,
ferozmente —héroe pretérito—
me empecino en quebrar
lanzas tras lanzas.

De aquella persona tantas
veces vista; setenta veces
siete más querida,
cuando apresuro estas manos
mis ojos y aquel cielo
hasta su imagen
anclada en lo más triste de mí mismo,
me rodea una insólita
ternura; vuelve, otra vez, la infancia
revestida de vacíos.

Veinte años
ha crecido la muerte de mi padre.
Tanto como una novia
o hermana.
Sin embargo, ya somos
extranjeros: esto que llamamos vida,
siempre gana.

Catedráticos de Papel

Los catedráticos de papel
viven en racimo —como las uvas.
Gustan de las rosas plásticas
y de licores metalúrgicos.

Personajes con múltiples rostros
—empollados al calor turiferario—
arrojan drizas prestamente
si detectan una posible beca.

Los catedráticos de papel
se encandilan con el tercer morfema
del último sintagma
de aquel cuento de Cortázar.

Rehuyen el relato
incomparable de la vida.
Ríen, cuando logran masacrar
la palabra esotérico.

Los catedráticos de papel
proliferan, devastan sueños,
dejan el pestilente grito
de sus maletines negros.



El Viejo Nemeba

Aquí está el viejo con nosotros
bebiéndose otro día de los muchos
que ya tiene.

Aquí está Nemeba y la tristeza
le gotea por los poros
de sus veintitrés largos años de espera.

El viejo bebe pisco y canta
antiguas melodías tomadas en su infancia
y entre el pisco y la música se muere
con sus amigos, su música y su infancia.
Entonces brindamos por los años
que han venido a sus manos y a su cara
y esperamos que el día se vaya pronto
y pronto se vaya el día que nos envejece.

En el desamparo de la noche
cruje el invierno como un árbol estremecido
y a ti te duele que tengamos que abrazarte
y estar felices de que naveguen
veintitrés largos inviernos por su sangre.
Oh, Nemeba,
sientes cómo caen pesadas las campanas
del reloj que no olvida que has nacido.
Pareces esperar que ocurra lo imprevisto
y se esfumen las horas
que te anegan el rostro y lo laceran.

No estés parco Nemeba,
queremos celebrarlo;
no te quedes allí
cubriéndote los ojos en las manos.
Aquí están tus amigos los de siempre.
Levántate y repleta de fuego nuestros vasos
y quememos en tu alma
la presencia de otro año.

Las Palabras

He aquí el poema.
No tengo qué decir. No queda nada
en el vacío tintero del poeta.
He aquí que soy la jaula:
una armazón de sangre y huesos
y arterias navegadas por palabras.

Y soy lo que ellas quieren
decir desde que existen
con más edad que yo
con mucho más
significado.
Me llevan este cuerpo
ausente de decires
y soy lo que ellas mienten:
Todas estas historias
mezcladas a mi historia,
donde yo que nada tengo que decir
escribo sin saber si existe quien escribe
o son voces extrañas
las que roban mi ser.

Fiesta

Fue una locura preparar esta fiesta
en un horario desacostumbrado.
De todos modos asistimos. Eramos los únicos invitados
a la sala vacía donde nos esperaba
un tocadiscos con sonatas para piano
una alfombra roja
y una tetera de agua hirviendo sobre el radiador.

Fue una locura y justamente felices
no volveremos a hacerlo nunca más.

Todo Tiende a Cumplir un Objetivo

Todo tiende a cumplir un objetivo.
Al César lo que fuera del hombre.
Y el hombre que mirábamos correr esa mañana
debió llegar alguna vez hacia algún sitio.
Las Vespacianas del Parque
con su barroco estilo original
ocultan bajo tierra lo infamante:
por un lado los hombres
las mujeres por el otro,
descensos e irrupciones a una nebulosa superficie
que todo lo confunde.
El pulgar de César ya no desata lo inminente
en tanto que los Leones de Piedra Municipales
se están descascarando de indiferencia,
corazones y alfabetos.

La Perpetración

Mal está que te haya olvidado, Rosa Inés.
El recuerdo no redime a nadie de nada.
Los ávidos adolescentes que fuimos rondábamos tu cuarto
en el patio de las criadas.
El sexo un vértigo abismante, oscuridad de oscuridades,
una sed y un rumor sordos.
Mal está también, Rosa Inés, que después de tantos años
de ti vea pasar por obra de tu nombre
fugitivos fragmentos de un cuerpo sorprendido, miembros dislocados
por la semipenumbra y esa fiebre que un día te acechara.
Amargura del botín de aquella noche, Rosa Inés,
tu silencio ante las Tías un aterrado cómplice.
Doble crueldad no poder rescatar tu rostro
ahora que quizá tú también lo hayas perdido en tu recuerdo
después de tanta miseria y de todos estos años.

Barro

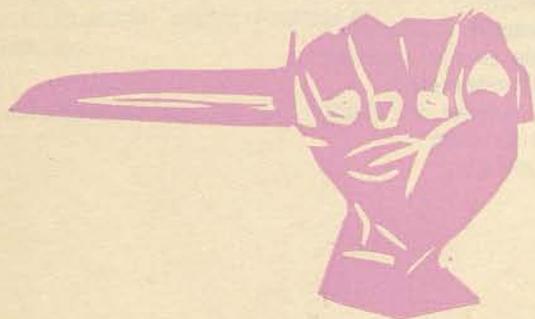
Sinuosas zanjás paralelas que la rueda y el agua
cavaron en la tierra.
Brillante inmovilidad de ese barro.
Manos inasibles modelaron toscamente
y qué certeras
el mejor monumento al deterioro y a la permanencia.
El más elocuente homenaje a todo lo real.



En Huesos

NUNCA EL HOMBRE SE HABIA SENTIDO MAS SOLO
PILUCHO DENTRO DE UNA PIEZA
CADA VEZ MAS NECESITADO DE LA COMPAÑIA DE LAS GENTES Y LAS COSAS

En huesos
colocado en un extremo de la pieza
—aquel rincón donde nadie reparó ni la más extrema limpieza—
absorto, ensimismado,
esperando tu mirada entre todas
sin más esperanza
que escapar dando mordiscos por la vida!



Papeleta de Desahucio

Es entonces cuando te empiezan a gustar los puentes desde arriba
cuando por primera vez miras al cielo a través de los altos
edificios
y todo te parece ideal para lo que te propones.

Has pasado todas las pruebas para ser lanzado en la próxima nave
espacial
el mundo te parece estrecho y llevas su adiós en el bolsillo
cuando en realidad es sólo parte del equipaje de la época
y el pasaporte de tu clase.

La Historia que no Encontré

Siempre busqué una historia que me caracterizara
que los amigos buscaran mi presencia
y yo casi sin darle importancia
relatara mil y cien veces esta historia
tenía que ser con principio y final
no se concebía de otra manera
a pesar de que estaba bien claro
está bien claro
las historias no terminan
como que en cualquier lugar del mundo
los maniáticos se pasean por los parques con bombas escondidas
en los bolsillos
y una flor en el ojal de santo y seña
mientras otros pretenden poner flores y pájaros en Venus o Marte
cuando aún no sabemos quiénes eran nuestros padres y de qué
planeta venían

ha pasado el tiempo
he inventado miles de historias
cuántas de ellas a decir verdad me han pasado
sin encontrar ciertamente la que me caracterizara.



Bombardeo

¿Qué manadas de lobos aulladores baja por las estepas
(negras de la noche

para estallar en cien mil colmillos de pólvora
que, como puntas de estrellas arácnidas,
han de enterrarse en la carne del insomnio
de millones y millones de impúberes vietnamitas?
¿Qué serafines rubios conducen con látigos
incendiarios

este apocalipsis volante, este cardumen aéreo
de la muerte?

Oh, marea blanca del exterminio humano
exhalada desde los copos de los huesos yacentes,
desde las cuencas sin ojos de los cadáveres debajo del agua,
desde los senos apalomados de las vírgenes sacrificadas
por el cuchillo de napalm,

oh, trompa de la abeja gigante que es la guerra,
succionadora del néctar rojo de la vida
hasta desvanecer las flores del hombre
sobre la Tierra, oh

venas abiertas que se fugan

por la mano que abre cinco ojos para mirar el último momento
de la existencia transformada en cal de huesos aventada por los aires, oh
gotas de sangre como huevecillos metamorfoseados en zancudos escarlatas
que pican los brazos del aire para vivir un minuto más,
porque abajo, entre el polvo y el humo de la explosión, sólo quedan cuajarrones de púrpura,
contracciones de piel, cabellos chamuscados,
de lo que fue un cuerpo humano noble y sonriente,
y al cual ya no le será posible preguntarse qué hay después de este final restallante,
qué habrá después,
cuando vuelva el mismo gemido electrocutado
por la explosión.

¿Qué mastines empapados de dientes verdes fosforescentes,
azuzados por cazadores rubios y de ojos azules,
buscan ahora la liebre blanca y redonda del cielo
para despedazarla
tal como hicieron con la aldea?

Autopsia

Por amor al amor
y también por amor a sí mismos,
los seres humanos procrean a los seres humanos
bajo lunas coníferas que destilan esperma
en la sábana de la noche
y estrellas zoológicas
que arañan el silencio
necesario para que estos seres humanos después crezcan
— olas formadas mar adentro
del amor —
creyéndose superiores
a todo lo creado,
orgullosos
soles de mediodía,
omnipotentes
enredaderas cósmicas,
tan sólo porque ignoran
premeditadamente
que el gusano del tiempo teje en sus crecimientos
el hilo de seda
de la muerte.

El Despechado

De nada vale la conjura de los brujos
para impedir que como un indio cuervo
cercene yo tu olfato y te hiera de muerte.

La infidelidad de tu amor físico,
vieja nieta de Sade, trafica desnuda
por esta Calle de los Huérfanos.

Esposa por inercia, damisela,
la abulia de tu ego despista, desplaza,
y acaba por obnubilar al único que pudo,
celoso, traicionado, seguir respirando
contigo.



Pablo de Rokha

La anarquía de tu alma en fisión,
Viejo Búfalo,
vuela ahora reencarnándose
por el calibrado hueso del revólver
que habrá de filiarnos con la santa violencia,
desde donde rescataremos, gran oriundo, y a muerte,
la venerada de tu carne de Job
que lo perdió todo en un día,
después de setenta y cuatro años de acoso
en una de las celdas de este Zoológico del Nuevo Extremo,
acollado por hembras carniceras y pálidas que empollan
marimachas sus cenizas,
fofas de resignación.

Del Fetichismo de Ocultar Secretos

Del fetichismo de ocultar secretos en un cofre
y equilibrarlos inútilmente como a un loro sobre un trípode,
cabeceando de dolor y perdida mi ballesta me caigo
entre felpas y flequillos y bostezos bestiales

—no luxado por ataques de caballería ni golpe de karate
ni traición de impura— hacia el infierno de esta Tierra,
en avances y retrocesos de curriculum

e instintos de conservación
y guerras que se filman y proyectan contra mí, ad infinito.

Sitiado y esclavo como Tituba

de la potencia del enemigo;
su cesarismo de mala gama que a lumas nos entabilla la psiquis,
la machucada hechicería: única contra frente a la prosa de Caín.

Huelga que la esperanza es el retorno de Arcadio,
padre mío que se monta giboso y fiero en el carrete
y sube con su espada bajo el bulto. Sólo basta con que a flote,
muerto te mire como un espejo de dentista, y pudra, César,
tu agricultura funesta.

MANUEL SILVA

Gata de Angora

Recostada en la alfombra
La felina Cleopatra
Tijereteando con sus patas
Me desgarró la yugular
Y su blanco pelaje
Se tiñe de escarlata.



El Amor Mío se Muere

Esta mano perversamente ambigua
Con que tomo su mano, señora mía,
Esta flaca extremidad, prenda querida,
Se estrechará en su cuello.

Fin de Juerga

Tronó el arma del juguista contra su sien
Huyeron las aves del follaje en súbito revuelo
Todo volvió al reposo
Y doblándose en dos un cuerpo cayó al suelo.

Pálida Señora

Pálida señora sentada en una silla
Tu pecho sube y baja en suave vaivén
Mañana estarás muerta
Sentada entre los muertos.

Reencarnación de los Carniceros

“Y salió otro caballo, rojo:
y al que estaba sentado sobre éste,
le fue dado quitar de la tierra la
paz, y hacer que los hombres se
matasen unos a otros...”

San Juan. Apocalipsis.

Y vi que los carniceros, al tercer día,
al tercer día de la tercera noche,
comenzaban a florecer en los cementerios,
como brumosos lirios o como líquenes.

Y vi que los carniceros, al tercer día,
llenos de tordos que eran ellos mismos,
volaban persiguiéndose, persiguiéndose,
constelados de azufres fosforescentes.

Y vi que los carniceros, al tercer día,
rojos como una sangre avergonzada,
jugaban con siete dados hechos de fuego,
pétreos como los dientes del silencio.

Y vi que los perdedores, al tercer día,
se reencarnaban en toros, cerdos o carneros
y vegetaban como animales en la tierra,
para ser carne de las carnicerías.

Y vi que los carniceros, al tercer día,
se están matando entre ellos perpetuamente.
Tened cuidado, señores los carniceros,
con los terceros días de las terceras noches.

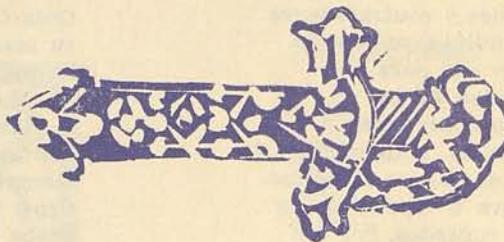
El Viviente

Allí estaba el Viviente, dando vueltas
la rueda del molino.

Sangre, sudor y lágrimas brotaban
de los sacos de harina.

Y negros sacerdotes con canastos
llenos de pan salieron, y volvieron
con monedas de plata, y entonaron
los cánticos gloriosos.

Y el Hombre tristemente los miraba
desde lo Alto de las aspas en cruz,
mientras el sol, violentamente rojo,
quemaba los triguales.



Agua Geométrica

las mismas aguas de la vida...
Santa Teresa

Círculos dan las aguas temerarias
estas aguas sin duda inteligentes,
a la lluvia de fúnebres tangentes
y de cuerdas y cuerdas sanguinarias.

Dan a las bisectrices funerarias
ángulo ya las aguas transparentes,
lados a las guadañas congruentes,
estas aguas sin duda solitarias.

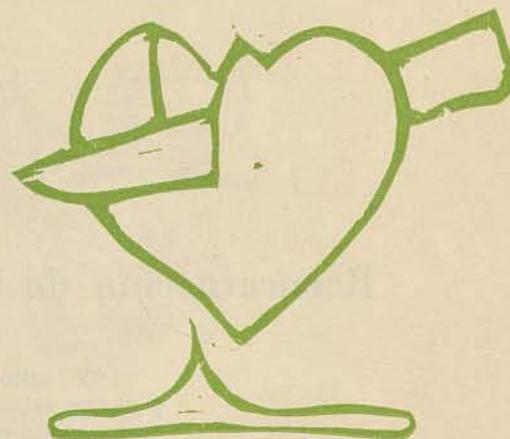
Crecida el agua por la lluvia, dados
líquidos cuerpos a la mar crecida,
tangentes, cuerdas, bisectrices, lados,

crecen y lueven cada vez más fuerte,
y al darle muerte al agua de la vida
les dan vida a las aguas de la muerte.

Pobre Luna

Si pues Señores
así es la cosa:
¡Se fregó la LUNA!
A esta Señora redonda,
empolvada, misteriosa y
única, le quedan
exactamente, caballeros, a
la fecha en que
le dedico esta plegaria, la
friolera de treinta días
felices, Señoras, treinta
días apenas antes que
tres yanquis ascépticos e
ingenuos, con todas sus
vacunas, sus reflejos en
perfecto orden, sus exámenes
de sangre O. K., sus documentos
personales all right y sus
órdenes y contraórdenes
aprendidas, se lancen
hacia ella para
felicidad de los
astutos terrestres y
desgracia, amigos míos, de
los lunafelices Selenitas.
Vuelvo a repetirles, los
días contados. Por tan
sólo veinticuatro mil
millones de dólares, Señores,
nos lanzamos a
molestar la LUNA:
Ya está lista la bandera
(como si no tuviera ya
ella su propia
bandera de misterio),
con sus respectivas estrellas
en seda Japonesa que
clavarán sin remedio en
su colgante cabeza; ya
el módulo lunar está repleto de
ingenuos y no menos
deplorables objetos
terrestres; el dieciséis de
julio, Señoras y Señores, la
infinita, casquivana Señora
oscilante y amarilla
Gioconda del espacio, será
inundada, Horror de Horrores, con
microbios, botones,
anticonceptivos, lápices
de colores, psicólogos,
fósforos, espantosos y
perfeccionados aparatos de

T. V. en todas
dimensiones, profesores de
Judo, de Religión.
Caerán, se los digo, como
lluvia atómica y maléfica
sobre su ignorada superficie, los
manoseados discos de
Frank Sinatra, el Show de Catherine
Valente, los
posters de la B. B., las
noticias del divorcio de
Barnard, una colección de
fotos de Raphael y
también del sonriente
y astuto Presidente
Nixon, a todo
color!
Los altos ejecutivos de
Coca-Cola ya compusieron
su maléfica y
burbujeante propaganda:
“—¡Y nada más refrescante que
la Nueva Coca-Cola Lunar!—”
(Causa por la cual el
Gerente de la
Pepsi Cola, Señores, se
acaba de
pegar un tiro).
Se piensan repartir
Life, Reader's Digest, Journal
y otras lindezas semejantes.
A los Negros ya se
les está advirtiendo!
Nada de hacerse
ilusiones hasta que
los blancos no hagan las
demarcaciones por
donde ellos puedan
cruzar.
Caerán como lluvia las
pelucas, el Nylon, los
complejos vitamínicos, los
cancerosos, los payasos, los
políticos, los
vencidos, los religiosos de
todo color y
tamaño. A
repartir Best Sellers, Pocket
Books y otras
estupideces semejantes.
Ya están listas las
confecciones Lunares
“Wash and Wear” y



los sostenes Lunares y el
codicioso Luna Hilton,
las boutiques, la vida
toda en un
tarro de conserva, el
niño procreado en una
horrible probeta amarilla y
una cantidad enorme de
Biblias y pistolas y
Ministros de Fe y asesinos
aburridos de operar en
esta tierra ya
sin víctimas.
Pobre, pobre LUNA,
Señores, será apenas una
copia, una hermana gemela de
esta odiosa y devoradora
Tierra. Nada nuevo, estoy
segura: le llevamos los
fantasmas, las miserias, la
guerra, el grito, los
azules, las mentiras, las
noches giratorias, la
envidia, tal vez nin-
guna semilla.
Así, no me queda
nada más que
dedicarme a contemplar los
preparativos de este
verdadero cambio de casa
que por la friolera de
veinticuatro mil
millones de dólares, Señores,
les repito, hará época,
hará historia, hará...
morirse de rabia a los
que lleguen segundos,
hará sensación, qué hará...
hará que yo repita:
Pobre LUNA, Señores!
¡Se fregó la LUNA!
No les quepa a ustedes la
menor duda.

Cruzamiento

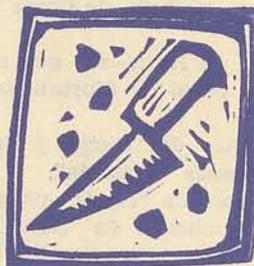
Ves
venir
la tarde
sin
tus ojos
Ves
venir
el
aire
sobre
la
llaga
de
tu
cuerpo.

Evocación del Sueño

Busco
la
puerta
que
sea
el
regreso
a mis
juegos

Dolorosa

Eres
un gusano
destruyendo
mis tejidos;
a pesar
de todo
construyo
mis castillos



Depresión

Comes
como
un
viejo
animal
a
la
espera
de
la agonía

Invernadero

He buscado
entre
las
flores
la mariposa
muerta
por
el gato

Agresivo

Quisiera
destruir
la
ciudad
que
encierra
mis
delirios

LOS AUTORES

ANDRES SABELLA. Antofagasta. Sus obras poéticas alcanzan la treintena. Ha sido Director de las publicaciones "Carcaj", "Cobrysal", "Barbusse", "Sintesis", "Nuestra Juventud" y "Mástil". Actualmente dirige y edita la colección "Hacia". Es Profesor de Literatura en la Universidad del Norte, sede Antofagasta.

JAIME QUEZADA. Los Angeles. Es fundador y Director del Grupo "Arúspice", de Concepción y de la revista homónima. Autor de "Poemas de las cosas olvidadas" y de "Las palabras del fabulador", Premio Alerce 1967. Prepara su libro "A la pata coja".

OLIVER WELDEN. Santiago. Autor de "Anhista". Con su libro "Perro del Amor" (en prensa; Ediciones Mimbres) obtuvo el premio "Luis Tello" 1968, de la Sociedad de Escritores de Chile. Es co-fundador y coordinador del Grupo "Tebaida". Es Director del periódico de poesía "El Olifante" (en prensa). Tiene un libro inédito, "Razón de la Fertilidad".

EDILBERTO DOMARCHI. Chillán. Profesor del Liceo de Hombres de Chillán. Es autor de "Perfiles de las sombras claras", "El tiempo y el fuego", y de "Los esclavos del faraón Cheops".

ALICIA GALAZ. Valparaíso. Directora del Grupo Tebaida. Profesora de Literatura Española Medieval y Clásica en la Universidad de Chile, sede Arica. Autora del ensayo-tesis "La fábula de Píramo y Tisbe y la interpretación burlesca de la mitología grecolatina", de la "Antología de Romances, Letrillas, Sonetos y Canciones y fragmento de Soledad Primera, de D. Luis de Góngora y Argote", del "Análisis estilístico de la Fábula de Píramo y Tisbe de D. Luis de Góngora y Argote", y de un ensayo sobre el sentido plástico de la poesía gongorina en "Notas para un acercamiento al Polifemo".

OMAR LARA. Nueva Imperial. Es fundador y Presidente del Grupo "Trilce" de Valdivia. Es Director de la revista homónima. Ha publicado "Argumento del día" y "Los enemigos".

LUIS MORENO POZO. Tocopilla. Estudiante de Artes Plásticas en la Universidad de Chile, sede Antofagasta. Poemas suyos figuran en las hojas de "Calidoscopio", "Germinal" y en la antología "Norte de Chile: poesía social". Pertenece al Grupo "Tebaida".

GONZALO MILLAN. Santiago. Estudia Castellano en la Universidad de Concepción. Autor de "Relación Personal". Es miembro del Grupo "Arúspice".

ARIEL SANTIBAÑEZ. Antofagasta. Es Premio Municipal de Poesía (Arica 1967). Estudia Pedagogía en Castellano en la Universidad de Chile, sede Arica. Aparece publicado en la antología "La juventud del centenario" (Antofagasta 1966). Prepara su libro "Estado de Cosas". Dirigirá, próximamente, los cartones de poesía "Presencia de Tebaida".

FLORIDOR PEREZ. "...nací en un rincón de Reloncaví que ni siquiera conozco...", según sus propias palabras. Es Profesor Primario en la escuela rural de Mortandad. Autor de "Para saber y cantar". Pertenece al Grupo "Arúspice".

MIGUEL MORALES FUENTES. Angol. Autor de "Elegía y Regreso". Pertenece al Grupo "Tebaida". Con la publicación de su libro inauguró las Ediciones "Tebaida".

GUILLERMO ROSS-MURRAY. Iquique. Autor de "En tus propias narices". Estudia Artes Plásticas en la Universidad de Chile, sede Antofagasta. Ha publicado en "Boreal" (Canadá), "Las espuelas del ángel" (Argentina), y en la antología "La juventud del centenario" (Antofagasta 1966). Es miembro del Grupo "Tebaida".

ENRIQUE VALDES. Lago Verde. Autor de "Permanencias". Pertenece al Grupo "Trilce".

WALDO ROJAS. Concepción. Es Redactor del Boletín de la Universidad de Chile. Autor de "Agua Removida", "Pájaro en tierra" y "Príncipe de Naipes".

GUILLERMO DEISLER. Santiago. Como xilografista ha expuesto en la Segunda Bienal de Grabado, en la Exposición de La Habana 1968, en Buenos Aires, Mar del Plata, Lima y Paraíba. Su poesía ha sido publicada por diversas revistas del continente. Autor del libro "GRRR...". En la actualidad es Profesor de Grabado en la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Chile, sede Antofagasta. Es el Director y Editor de las Ediciones "Mimbres".

LUIS ARAYA NOVOA. Iquique. Es profesor de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Chile, sede Arica. Ha publicado en "Caracola" (España); figura en la "Antología de la Poesía Española e Hispanoamericana" de la Editorial Aguilar, en 1963-1964. De 1963 a 1966 colaboró como comentarista literario en la revista "Mapocho" de la Biblioteca Nacional. Es autor del cuento "La Confesión" que obtuvo mención honrosa en el concurso del diario "La Nación" (1967).

HERNAN LAVIN CERDA. Santiago. Autor de "La altura desprendida", "Poemas para una casa en el cosmos", "Neuropoemas", "Cambiar de Religión" y de "Ka enloquece en una tumba de oro y el toqui está envuelto en llamas". De profesión Periodista, ejerce en "Punto Final" y en "Las Noticias de Última Hora".

MANUEL SILVA. Santiago. Es Redactor publicitario. Publicó en 1967 su libro "Perturbaciones".

OSCAR HAHN. Iquique. Es Profesor de Literatura y Estética en la Universidad de Chile, sede Arica. Autor de "Esta rosa negra", Premio Alerce 1961, y de "Agua Final", Premio Único en el Certamen de Poesía Nortina 1967.

NANA GUTIERREZ. Arica. Autora de "Manos Arriba", Premio Municipal de Poesía 1968 (Arica). Aparece publicada en "Mástil", en la "Antología del Cuento" (1964), y en la "Antología de la Poesía Nortina" (1966). La reedición de su libro "Manos Arriba" aparecerá, próximamente, en México. Su poema "Para Dios 1967" ha sido traducido al ruso. Tiene un libro inédito, "A boca de jarro".

RAMON RIQUELME. Concepción. Ha sido publicado en "Orfeo", "Trilce", "Atenea" y "Arúspice".



Ediciones Mimbres

Director: Guillermo Deisler
Rosita Renard 152
Antofagasta, Chile.

Trilce

Director: Omar Lara
Casilla 695,
Valdivia, Chile.

Arúspice

Directores: Jaime Quezada
Silverio Muñoz
La Virgen 3,
Concepción, Chile.

El Olifante

Directores: Oliver Welden
Luis Moreno Pozo
Casilla 776,
Arica, Chile.

Presencia de Tebaida

—Cartones de Poesía—
Director: Ariel Santibáñez
Casilla 776,
Arica, Chile.

TEBAIDA - ARICA - CHILE